

ÓSCAR TRELLES

*Juan de Dios Altamirano Pozo
Instituto Nacional de Ciencias
Neurológicas*

Sean mis primeras palabras para felicitar a la Directora de la Biblioteca Nacional del Perú, por la organización de este merecido homenaje al profesor Julio Óscar Trelles Montes, eminente médico neuropsiquiatra, fundador de la escuela neurológica de nuestro país, en la inauguración de la exposición de su obra y develación de su foto mural.

Asimismo, quiero agradecer a los organizadores y a la familia Trelles por haberme concedido el privilegio de participar esta noche de grato recuerdo al maestro Trelles, con quién hubo diversas oportunidades y circunstancias afortunadas para mí, para conocer sus grandes obras que hacen posible el dar ahora nuestro homenaje Institucional.

Digo esto por el cargo de Director General que actualmente ocupo de su querido Ex Hospital Neurológico Santo de Mogrovejo, hoy Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas Óscar Trelles Montes.

Hablar del profesor Trelles es sumamente complejo por la diversidad de facetas que tuvo y porque en todas ellas tuvo gran éxito grandemente exitoso. Tenemos la del médico, del investigador, del maestro universitario, del político, del amigo, del padre, del esposo, del embajador, etc. Intentaré comentar los aspectos más saltantes de su obra en nuestro viejo hospital de Santo Toribio de Mogrovejo y algunos otros de su docencia universitaria.

Fénix 42: 37-41, Lima, 2000.

Su decisión de hacer la carrera médica, al final de sus 5 años de estudios secundarios en el colegio Guadalupe en 1921, fue muy acertada, el Profesor escoge hacerlo en el país que entonces tenía importante influencia médica, particularmente en la especialidad neurológica, en el Perú y el mundo: Francia.

Inicialmente, sus estudios fueron en Burdeos y luego en París. El entonces joven Óscar Trelles comienza a brillar intensamente, pues tempranamente hace importantes publicaciones científicas y, ya que 1930, dirige el Laboratorio de Neuropatología de la Fundación Dejerine. Es conocido lo difícil que ha sido siempre tener una jefatura de tal nivel sin ser parisino por entonces y también ahora. Allí lo meritorio del cargo de entonces. También escribió libros de texto que siguen vigentes, los que corresponden a aquel brillante período en que ejercía la labor de Interno de París.

Pese a los grandes éxitos científicos y personales, el profesor decide regresar a su país a desarrollar la Neurología, diríamos a fundarla, iniciarla con los recientes conceptos de la Nosografía de ésta especialidad; tenía que buscar el lugar de su futura ardua labor. Al respecto, él mismo escribió: «en 1929, concluía esa época feliz e inolvidable de los estudios médicos cuando el Profesor Monge me habló del (Refugio), Hospicio de incurables, abandonado, en el que podía con tesón y voluntad, hacerse un magnífico centro de estudios neurológicos[...]

Así, el profesor Trelles a su retorno de París, llega a Lima el 2 de febrero de 1935, y ya en marzo del mismo año asistía como médico ad honorem al Refugio de Incurables de la calle Maravillas en compañía de su fiel amigo Mario Méndez, también de formación médica francesa. El profesor Trelles escribió sobre aquel período de inicio de la transformación de Refugio en Hospital Neurológico en 1955, en ocasión de la inauguración del Anfiteatro de Neuropatología diciendo: «[...] fuimos nombrados médicos ad honorem del hospicio de incurables que transformaríamos Méndez y yo, con tesón e infatigable esfuerzo que a la distancia me parece hoy una epopeya hospitalaria». Realmente fue una ardua tarea, de persistencia, de trabajo, pues Méndez y Trelles fueron echados del Refugio por un Inspector que no entendía su misión.

Fue necesario lo que el profesor llamó ingenuidad juvenil o fuego sagrado, pero el 21 de febrero de 1938 fueron nombrados Médicos Internos, lo cual les daba la autoridad de un trabajo estable y fructífero. Seis años más tarde, el 29 de mayo de 1944, el profesor fue nombrado Director del Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo hasta su retiro institucional en 1974. Es decir, por 30 años tuvo el timón firme hacia un norte siempre fructífero y positivo de la neurología peruana. Es ese tiempo hace del viejo Refugio el Alma Máter de nuestra especialidad, y ejerce la docencia universitaria con la profundidad y rigidez que se requería.

Durante los 37 años de trabajo del profesor Trelles en el Hospital de Santo Toribio de Mogrovejo, inicialmente como médico ad honorem, luego como médico interno y por un largo período como Director, ocurren grandes acontecimientos científicos, asistenciales, de investigación y docencia.

Un hito en la evolución de la Docencia de Neurología comenzó con la fundación misma de la Facultad de Medicina de San Fernando por Cayetano Heredia en 1856, y hasta 1916 eran realizados por los profesores de la Cátedra de Clínica Interna. Bajo el decanato del Dr. Ernesto Odriozola se hizo la separación nombrando como primer Catedrático de Enfermedades Mentales y Nerviosas al Dr. Hermilio Valdizán. El siguiente hito fue el nombrar en 1939, al profesor Trelles como catedrático del curso de Neuropatología. Es la etapa de la gran docencia neurológica que la continuaría hasta 1961, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, para a partir de ese año continuarla en la flamante Universidad Peruana Cayetano Heredia. El periodo docente en San Marcos lo hizo en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, y hasta ahora ha dejado como obra tangible el Anfiteatro de Neuropatología, hoy Auditorio Principal de nuestro Instituto, inaugurado el 11 de julio de 1955. Conjugó dicha docencia Sanmarquina con el Laboratorio de Neuropatología y de ese modo se realizaron los avances científicos en neurocisticercosis, enfermedades cerebro-vasculares y toda la nosografía neurológica, porque entonces el sistema dominante era el correlato clinicopatológico. Las investigaciones del profesor Trelles han dejado huella profunda. Su método riguroso, desde el protocolo de su descripción son inolvidables. Él mismo dictaba los hallazgos macroscópicos. Demostraba su

destreza al hacer los cortes verticofrontales, para luego pasar a los exámenes histopatológicos. Sus minuciosas revisiones de las láminas culminaban con el estudio final de los casos clínicos. Colaboradores como Ravens y Palomino disfrutaron más cercanamente de sus enseñanzas.

La Escuela Neurológica Peruana es el legado más grande del profesor Trelles. Muchas han sido las generaciones que han pasado por Santo Toribio. Hacer una relación de ellas es larga y pido mil disculpas por no mencionarlas hoy en honor al tiempo y al segurísimo temor de olvidar a médicos que quedaron «marcados» por lo que llamamos el «virus santotoribiano», que se traduce por una identidad propia, una hermandad especial y un humanismo labrado en sus más de 300 años de servicios al desvalido, desde su fundación en 1669, por un triunvirato especial. El agustino José de Figueroa, gestor de la idea ante la aparición del Cristo Pobre, don Antonio de Dávila, que donó las huertas y solares y del gobernador don Domingo de Cueto que proporcionó el capital. Ellos, formando la «Santa Hermandad del Hospital y Convalecencia del Refugio de Incurables de Santo Toribio de Mogrovejo», hicieron la temprana administración hasta 1700, donde pasa a la responsabilidad de la Corona Española bajo la ejecución de los Hermanos Betlemitas.

Quedan gratos recuerdos del periodo del profesor Trelles. El anuncio de su llegada con tres campanadas de la esquila colocada frente a la dirección. Las visitas tres veces por semana por los servicios acompañados de los jefes de las salas, asistentes, colaboradores diversos y alumnos de medicina. Todos habidos de sus atinados comentarios llenos de información recogida frecuentemente de los mismos investigadores internacionales con los que el maestro alternaba; el uso de sus atuendos a la usanza francesa; en fin toda una identificación, una personalidad, un sistema.

En fin, la obra del profesor Trelles se valora ahora en el contexto de una Institución especial de más de 300 años de servicios. Él cambia un servicio inicial de Refugio de Incurables en Hospital Neurológico y pone los sólidos cimientos para alcanzar el más alto nivel en los servicios de salud del Ministerio de Salud: el de Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas que con honor lleva el nombre Óscar Trelles Montes. Él y sus colaboradores han hecho

obra imperesedera, y ahora solo los que tomamos la responsabilidad de dirigir nuestro centro lo hacemos siguiendo las direcciones que nos legara. Por ello, para terminar, debo agradecer al maestro Óscar Trelles cuyo espíritu está hoy entre nosotros; agradecer también a su familia, a la Sra. Stella Orihuela viuda de Trelles, a sus hijos Luis, Jorge y Óscar, a sus nietos, en fin a toda su dignísima familia a nombre del Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas «Oscar Trelles Montes.»